

Ciudades nómadas del Nuevo Mundo

Alain Musset

México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011. 477 pp.

Juana Elizabeth Salas Hernández

Universidad Autónoma de Zacatecas

Ciudades nómadas del Nuevo Mundo es una obra que desde el título sorprende al lector, quien se encontrará ante el estudio de un tema fascinante, en el que el espacio también tiene movimiento y ya no solo los hombres, como tradicionalmente se ha utilizado el término nómada. Este libro está estructurado en cuatro partes conformadas por doce capítulos, así como un rico material gráfico y cartográfico. Por otro lado, Alain Musset, el autor, se preocupó por explicar cómo la conformación territorial del Imperio español trajo como consecuencia la construcción de ciudades que no solo eran lugares para vivir, sino también estructuras simbólicas con relaciones de poder y prestigio.

La apropiación del espacio es un tema ya tratado en la historiografía, al respecto se puede recordar el libro de John H. Elliott, *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, donde el autor distingue dos tipos de apropiación espacial: la simbólica y la física, categorías conceptuales que hicieron repensar el proceso de conquista y territorialización de los dos Imperios. Alain Musset va más allá a través del hilo conductor de su obra, que es el traslado de las ciudades hispanoamericanas, provocado no solo por cuestiones políticas, sino también ambientales. De esta forma se explica cómo la ciudad pasó de ser una entidad jurídica a un repositorio de conocimientos de física, geografía y teología.

Como lo demuestra la primera parte del libro, titulada “Ciudades de papel”, el autor analiza cómo los filósofos y urbanistas medievales y del Renacimiento fueron los inspiradores en la estructura del espacio, cuyos planteamientos teóricos tenían que ser llevados a cabo en su mayoría por hombres sin experiencia. La lectura de Musset da la impresión de que en

todas las fundaciones las ideas de Hipócrates, Tomás Moro, Vitrubio y Alberti tuvieron resonancia, sin embargo, queda abierta la cuestión de qué pasaba con los españoles que no los habían leído o cuyos conocimientos, incluso, no hacían parte de ese imaginario. Cuestión difícil de determinar, pero es una arista que la historiografía está construyendo: la reflexión del horizonte cultural de los conquistadores y cómo se modificó con la adaptación a las circunstancias propias del espacio, con lo cual se pasa de no lugares a lugares. Lo anterior dirigido por los lineamientos jurídicos, que se abonan a la cuestión. De igual forma, el autor hace una revaloración de las nuevas ordenanzas de poblamiento y descubrimiento de 1573, dictadas por Felipe II, las cuales serían el recurso más usado para justificar la fundación y movimiento de los poblamientos.

Musset se plantea la elaboración de una teoría sobre el traslado de las ciudades, tomando como estudio de caso las hispanoamericanas. En sus palabras: “traslado que se consideraba como un elemento clave del urbanismo español en América, con el fin de reconocer, en el largo plazo, las características principales, las variantes y las excepciones” (28). En efecto, el autor logra introducir una categoría conceptual, el traslado diferenciado del abandono. El primero se refiere a la migración de los habitantes y a la reedificación de estructuras, edificios y servicios de la ciudad, es decir, los pueblos se rehacían simbólicamente y físicamente; todo ello era en distancias cortas (menos de diez kilómetros). El abandono, por otro lado, era cuando la distancia entre el sitio nuevo y el antiguo era mayor. El autor especifica que para definir como traslado tenía que haber un cordón umbilical entre ambos lugares, este simbolizaba la ruptura con el cambio de nombre. *Ciudades nómadas* se convierte en un diálogo interdisciplinario entre la geografía, la historiografía y hasta la ecología; el cual está basado en la estadística y en la búsqueda minuciosa en archivos, crónicas y una amplia bibliografía contemporánea y de la época. En ella no solo se encontró estadísticamente 162 traslados entre el principio de la conquista española y el fin de la época colonial (década de 1820), sino que además el autor logró mostrar que los traslados se convirtieron en una estrategia política, ya que algunos habitantes los utilizaron para buscar beneficios, incluso se convirtieron en un problema para la corona al significar un gasto.

Otro aspecto positivo del libro es que el autor logra utilizar de una manera inteligente algunos conceptos contemporáneos, como es el caso del riesgo, para explicar los fenómenos ocurridos en el siglo XVI y XVII. El riesgo ha sido una categoría utilizada para explicar los desastres naturales. Actualmente, se dice que estos están conformados por dos fenómenos perturbadores: la vulnerabilidad y el riesgo. Musset concluye que este último provocó algunos de los traslados, aunque con la aclaración de que el riesgo era entendido no en los términos actuales; con esto se muestra que los habitantes de las ciudades hispanoamericanas tenían claro que no podían evitarlo, pero sí preverlo. En muchos casos, la ingenuidad, como le dice Musset, no les permitía observar el riesgo de colocarse cerca de un volcán; por ejemplo, Santiago de los Caballeros, de Guatemala, que se localizó cerca del Volcán de Agua, o Colima, que en su segundo asentamiento se colocó cerca del Volcán de Fuego. Concluye que existía la percepción del riesgo, “su aceptación por los habitantes y sus interpretaciones mágicas, religiosas, culturales o eruditas formaban parte de la vida cotidiana de los ciudadanos del Nuevo Mundo” (441).

Una reflexión abierta, dejada por Musset, es que los asentamientos españoles estaban dirigidos por estrategias políticas y, sobre todo, económicas, por lo que no siempre imperaban las cuestiones ambientales y, en la mayoría de los casos, la fundación de lugares no era basada en las ordenanzas de población y descubrimiento de 1573 ni en las leyes de Indias. Por consiguiente, es interesante la reflexión de la disparidad entre las ciudades de papel y las materiales vividas en prácticas culturales.

Lo anterior deja vigentes problemas a responder por la historiografía, ya que si la justificación para la diferenciación conceptual entre traslado y abandono es la distancia entre los lugares, se indica que la migración a larga distancia fue conformando una nueva geografía, ya que incluso había cambio en los nombres. Pero qué pasaba cuando no sucedía eso sino que el nombre era lo único que migraba, en estos casos en los cuales los habitantes y las estructuras arquitectónicas permanecían en el mismo lugar, convirtiéndose en poblaciones distintas. Este es el caso de la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, cuyo nombre fue trasladado tres veces por diferentes causas, sobre todo políticas, lo cual no permite el uso del modelo teórico de Musset.

El libro es innovador en muchos sentidos y el tema, además de ser particular, es importante para comprender el proceso de poblamiento y territorialización en América. La obra está tramada con las fuentes clásicas, pero con una nueva lectura contrastada con las herramientas teóricas actuales de la geografía histórica, principalmente. Creo que una de sus debilidades es el esquema dialéctico utilizado por el autor para comprender la relación con el medio ambiente, como lo demuestra el capítulo III, “La dialéctica de lo sano y malsano”. Eso limita la comprensión de la complejidad que tuvo la relación de los españoles con el medio ambiente americano.

Si bien Musset tiene razón en que los documentos de la época le atañen al clima malsano la hostilidad y mal comportamiento de los indios, es importante señalar que dicho esquema determinista no puede ser aplicado en todos los casos. Encontramos ejemplos en los que había lugares con clima sano, pero con graves hostilidades de los indios, como en el caso de Mazapil en la Nueva Galicia, cuestión que dejó plasmada el obispo Alonso de la Mota y Escobar a principios del siglo XVII: “Treinta leguas hacia el poniente está el real de las minas del Mazapil, que fueron muy prósperas en su descubrimiento [...] es temple frío y sano, y carece de gente para el beneficio por ser todo tierra despoblada” (160).

Ciudades nómadas del Nuevo Mundo es un libro que estudia los traslados de poblaciones que iniciaron un proceso de largo tiempo, del que aún vivimos consecuencias.

— Bibliografía

Mota y Escobar, Alonso de la. *Descripción geográfica de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. México: Ed. Pedro Robredo, 1940. Impreso.

Musset, Alain. *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. México: FCE, 2011. Impreso.